

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Un post-mortem prematuro [A premature post-mortem]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Postras, Guy
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-29 08:25:31
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220935

Un post-mortem prematuro. La Doctrina Reagan y América Latina

Poitras, Guy

Guy Poitras: Político estadounidense. Profesor e investigador del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de San Antonio, Texas. Autor del libro: *The Ordeal of Hegemony: the United States and Latin América.*

*América Latina ha servido de campo de experimentación para la Doctrina Reagan, que se propuso hacer volver atrás (rollback) los considerados «avances prosoviéticos» en el Tercer Mundo. Al concluir el segundo período presidencial de Ronald Reagan, el espíritu de la «Doctrina» que lleva su nombre permanece incólume, pese al cambio de administración. Este artículo examina dos ejemplos de aplicación del rollback, uno exitoso: Grenada, y otro de inciertos resultados: Nicaragua. El autor plantea la duda de si, efectivamente, la Doctrina Reagan es una estrategia apropiada para hacer retroceder a la izquierda en el hemisferio, o si más bien se trata de una mezcla de fines ambiguos con medios inadecuados. Lo que suceda en Nicaragua en definitiva podría llevar a EE.UU. a abandonar los intentos de rollback para volver a la estrategia de «contención» clásica de Washington, con adaptaciones que la hagan más flexible a fines de la década del 80.**

Ahora, cuando la era Reagan está prácticamente terminada, se abre el campo de las conjeturas acerca de la supervivencia de las innovaciones introducidas por esta administración en política de seguridad nacional, especialmente en lo que se refiere a la Iniciativa de Defensa Estratégica y a la propia Doctrina Reagan. Si bien ambas constituyen una desviación de la política exterior sostenida por los antecesores de Reagan hasta los años 70, la más vulnerable y la menos aceptada sigue siendo la Doctrina Reagan. Esta nomenclatura de «doctrina» elevó, erróneamente, dicha política a un nivel de gran estrategia - como la Doctrina Truman e incluso la Doctrina Nixon -, cuando se trata más bien de un compromiso personal de un presidente popular en su intención de rechazar a los aliados de la Unión Soviética en el Tercer

Mundo, y no es constitutiva de una estrategia coherente para resolver los dilemas que, desde hace largo tiempo, vienen afectando los intereses de seguridad norteamericanos en el Tercer Mundo.

Servir de campo de experimentación para la Doctrina Reagan ha sido el destino de América Latina, desde que aquella empezó a ser aplicada. No hay nada nuevo en esto: Latinoamérica, y especialmente la Cuenca del Caribe, han sido por décadas el laboratorio regional para ejercitar los músculos hegemónicos y probar estrategias que asocian la seguridad con el desarrollo (Packenham, 1973). Estados Unidos ha recorrido el camino que va desde el imperialismo practicado a través de ocupaciones directas - Nicaragua, Haití y República Dominicana -, a principios del siglo XX, hasta las formas más sutiles de dominación, la instalación de la dinastía Somoza en el poder o, simplemente, derribando gobiernos que ya no le resultaban útiles.

En principio, la Doctrina Reagan es una cruzada global contra la influencia soviética en regímenes del Tercer Mundo. Pero, en la práctica, ha significado una tentativa sostenida para desalojar de la Cuenca del Caribe a los regímenes radicales nuevos no consolidados; incluso cuando la ligazón de estos regímenes con los soviéticos ha sido sólo tangencial.

En el ocaso de la presidencia Reagan, se impone hacer un balance. ¿Qué ha sucedido con la Doctrina Reagan después de ocho años de guerra contra Nicaragua? El planteamiento de esta pregunta tiene su propia exigencia: es necesario considerar a los norteamericanos como «insurgentes», utilizando el término de Robert Pastor (Pastor, 1987). Específicamente:

1) ¿Es la Doctrina Reagan una estrategia madura para hacer retroceder al comunismo y a la desafiante izquierda del hemisferio o es, más bien, una mezcla de fines ambiguos y medios inadecuados? En otros términos: ¿se trata acaso de una forma más virulenta de la estrategia de contención que Estados Unidos ha usado en el pasado?

2) La Doctrina, tal como es practicada, ¿constituye un éxito en términos de sus metas específicas? Grenada y Nicaragua permitirían concluir que la Doctrina ha tenido un éxito menor y un fracaso mayor. En Grenada, apenas un pie de página en la historia, la administración Reagan pudo volver las cosas a su estado anterior («roll-back»). En Nicaragua, donde los hitos son más altos, la Doctrina ha fallado largamente por una cantidad de razones, tanto internas como internacionales, situándo-

se, en su aplicación, más cerca de la «contención negativa» (negative containment) que del «rollback».

3) El Plan de Paz para América Central, ¿es una alternativa a la Doctrina Reagan o es solamente una estrategia distinta para alcanzar los mismos objetivos? El Plan de Paz busca estabilizar el statu quo. Los seguidores de Reagan no pueden tolerar la existencia del régimen sandinista. A primera vista, el proceso de paz estaría por la reconciliación y la «detente» en Centroamérica. Aunque las democracias centroamericanas estén alentando, quizás, la esperanza de que el proceso de paz sea una manera de contener a los sandinistas sin utilizar la fuerza.

Entre el «rollback» y la contención

La Doctrina Reagan fue una ruptura, o así lo pareció, con el pasado inmediato, e incluso con el pasado distante. La administración Carter trató - y fracasó - de desconocer el poder de los sandinistas o de debilitar y moderar al nuevo régimen instalado en el poder. Recurrió, para esto, a una mezcla de diplomacia, ayuda, amenazas y maquinaciones multilaterales. Durante la campaña de 1980, Carter estuvo efectivamente marcado por la «pérdida» de Nicaragua. Pocos meses después de asumir, en enero de 1981, el presidente Reagan envió una directiva a la CIA para orquestar una guerra «por poder» contra los sandinistas. Desde un principio, hubo muy poca o ninguna intención de negociar con ellos.

La Doctrina Reagan había encontrado su primer, y más pertinaz, objetivo. Respondiendo a sus propias razones, los funcionarios de la administración trataron de disfrazar, frente a la opinión pública y hasta 1985, los verdaderos motivos de una campaña como la que estaban desarrollando contra los sandinistas (Burns, 1987: 23). Pero muy pronto quedó en evidencia que era la derrota de los sandinistas el «real» motivo de esa campaña. EE.UU. se había transformado en insurgente.